

La voz de las madres

Sin sentimentalismos fáciles y de oropel, sino con el corazón nuestro que sufre como todos poniéndolo en las cuartillas, quisiéramos comentar—ahora ya a alguna distancia y apagados un tanto los rumores—el gesto, cortado en flor, de las madres de Salamanca que quisieron mostrarse en esta tierra donde no abundan los machos como descendientes legítimos de las varonas castellanas que han salpicado la historia de la luz de sus hechos.

Nos referimos a la protesta preparada, y ahogada por la primera autoridad civil de la provincia, contra la guerra de Marruecos.

La aventura de Marruecos no es popular, no han prendido en el país los argumentos que los voceros defensores de nuestra acción en el Rif esgrimen como justificación de nuestra campaña.

Y hasta ahora muy pocos eran los que decididamente levantaban su voz anatematizando la guerra, pidiendo el abandono inmediato y radical de la zona del protectorado que la liberalidad de las naciones nos han concedido como hueso duro que roer.

Pero interviene en la protesta, antes limitada casi a las clases populares, un factor decisivo que debió ser, desde luego, el primero que actuase en la plaza pública pidiendo la terminación de la aventura marroquí.

Las madres españolas han salido del aislado lamentarse del hogar, al airado pedir de la calle.

Y eso es el llorar silencioso, el lamentarse y el odiar, con sordina la guerra.

Es lamentarse en masa, unidos por el mismo rencor, pidiendo con todas las ansias de la maternidad dolorida que acaba de una vez para siempre, y sin fijarse en que se hallan vengado suficientemente, la sima de la guerra que desgarró sus corazones y aniquiló las vidas de sus hijos.

Es la visión apocalíptica de la carroña pútrida amontonada en Marruecos, con los cadáveres momificados al sol ardiente de África, son los martirios, son las afrentas sufridas en los cuerpos tronchados de los soldados que cayeron los que piden a grandes gritos a las madres españolas que no dejen a sus hijos expuestos, sin la santa ira prometedora de justicia, a caer tronchados cara al sol de Marruecos.

Es la matriz que se subleva contra la inutilidad de su función; es el vientre fecundo de las madres el que pide respeto para sus retoños; es en fin la santa maternidad que glorifica a la hembra que exige que estas no dejen sin su demostración de asco, de rabia y de impotencia también continuar la locura emprendida.

Y las madres de Salamanca han sabido sentir este deber y han querido demostrarse en la vía pública.

Y han sentido el dolor de tener que resignarse en la inmovilidad empujadas por las amenazas—advertencias amistosas—de la autoridad competente.

Las madres tienen el deber de no entender de motivos nacionales, las madres tienen el deber de ser sordas a otros requerimientos que las voces de sus hijos.

Y hacen mal, cometen un crimen, los que ahogan la expansión de unas madres que piden para los suyos; cometen un crimen los que acongojan aun

Gratitud a los que cumplen bien

No cumpliríamos bien, si dejáramos de hacer constar en las columnas de este periódico, nuestra profunda simpatía y admiración al actual alcalde, que a satisfacción del pueblo en general, viene realizando una brillantísima labor, en bien de la ciudad, con la ayuda de una minoría de concejales, que también despliegan todo su celo en el desempeño de sus respectivos cargos.

Salamanca, desde hace mucho tiempo, necesitaba un alcalde como el presente, un alcalde inteligente, recto y fiel intérprete de los deseos del pueblo; que arrostrara todas las dificultades derivadas del cargo, libre de prejuicios y de presiones caciquiles, que la mayor parte de las veces tanto perjudican los intereses del vecindario para beneficiar los de particulares, con los que nada tenemos que ver los que elegimos nuestros representantes, para que velaran fielmente por los intereses sagrados de todos.

Estamos seguros, que si otros alcaldes hubieran tropezado con las dificultades que el actual, en la resolución de los difíciles problemas en resolución, hubieran optado por marchar a descansar a sus casas, y más aún cuando es la mayoría de concejales los que ponen trabas a su actuación.

Buena prueba de ello tenemos con sus antecesores, sobre todo el último, que a los pocos días de ser nombrado alcalde de Real orden, decidió presentar su dimisión por carecer de energías para llevar a efecto la incautación del servicio de aguas, en manos de una empresa, que con la vista fija en el negocio, dejaba incumplido el contrato convenido, con grave perjuicio para los intereses de Salamanca.

Y el señor Anaya, que no es de los que sienten fatiga, de los que se dejan rendir por el cansancio o por la oposición de determinados elementos.

El señor Anaya, es decidido y arriesgado. Subió al cargo, por los votos de sus enemigos, por los que hoy ponen cortapisas a su gestión, pero con el apoyo de la ciudad con la simpatía y ayuda del pueblo salmantino.

Y para eso, que Salamanca tuviera la fortuna de contar con un alcalde popular, que diera cima a los anhelos del pueblo.

Porque estamos cansados de sufrir las intemperancias y las imposiciones de nuestros representantes. Somos nosotros los llamados a imponer; a ordenar, y el representante que se precie de tal, debe respetar la voz de sus representados, por equivocadas que estén, pero que merecen ser atendidas antes que a una empresa, que saltando por todo, deja incumplidos sus compromisos en la seguridad de que por ser poderosa, no le faltará quien la defienda.

El señor Anaya, lleva las cosas por el debido camino, y justo es no que se le adule, sino que se le ayude decididamente para que sus gestiones se vean coronadas por el éxito, éxito que nos alcanzará a todos por igual.

Y así como hoy le hacemos esta justicia, en la que nos hemos inspirado siempre, continuaremos por el mismo camino, sin perjuicio de censurarlo, en cuantas ocasiones se haga acreedor a ello.

Pero actuando como hasta ahora, llegando como ha llegado al sacrificio, inclusive poniendo a la disposición del Ayuntamiento cantidades crecidas para su mejor desenvolvimiento indiscutiblemente, la ciudad tiene que estar de su parte.

Y lo mismo decimos a esa minoría de concejales, bien conocidos por cierto, que están haciendo tan brillante labor en unión del alcalde.

Con hombres como estos, no es difícil que Salamanca pueda florecer, y poco a poco pueda notarse el beneficio.

El pueblo os pide que hagáis frente a todas las dificultades que en cuantas ocasiones necesitéis de él, estará dispuesto a acudir en vuestra ayuda, y hará que se respete vuestro criterio que es el nuestro.

Uno.

más el corazón de unas mujeres cercándolas por la impotencia de sus gritos.

Las madres de Salamanca piden la terminación de la guerra.

Cuando las madres alimentan un odio éste llega a ser en la vida pública directriz de los actos de los hombres.

Por eso la guerra de Marruecos es ya en España una pesadilla dolorosa que enciende de ira los pechos y que será quizás la chispa que haga arder el carcomido sitio del régimen.

Ya conocen las madres las ocultas fuerzas que mantienen la guerra contra la protesta casi unánime del país.

Y un mismo odio abrirá a los causantes de sus dolores, y una misma compasión y un mismo asco cubrirá las tumbas de los sacrificados.

En la religión cristiana se enseña que el hombre no se debe cuidar por lo que ha de comer ni por lo que ha de vestir: ¿qué sería de los que predicaban eso si el trabajador de la tierra dejara de cautivarla?

Problemas de actualidad

En el ambiente provinciano hay, siempre un estado de opinión, mediado por las luchas intestinas que dificultan la labor política, y social de los pueblos. Así en esta vieja ciudad, padecemos por triste desgracia una sombra imperativa, que manda y ordena a su libérrimo antojo fuera de toda justicia y sentido común.

Si el espíritu paciente de los salmantinos no hubiera estado saturado del más noble y justo sentido, a estas fechas ya había tenido que lamentar desgraciados sucesos; por desgracia nuestra continua situación embarazosa y no sería de extrañar que se volvieran a repetirse los sucesos vergonzantes de la funesta asamblea «Pro ferroviaria» en el Ayuntamiento tuviéramos que lamentar peores consecuencias.

Demostrado quedó en esa Asamblea que una parte de sus concurrentes llevaban dentro de su ánimo, no el sano propósito de buscar una fórmula bien-

hechora para la reposición de los injustamente despedidos; sino el afán de derribar cuestiones políticas y particulares que no venían al caso y tiraban por tierra los buenos propósitos, de los que honradamente no sentían más preocupación que laborar por restituir a sus puestos a los que fueron arrojados inicuamente.

Así pasó y así viene sucediendo con cuantos asuntos públicos se debaten para bien del pueblo.

¿Porque han abandonado el Ayuntamiento esa flamante mayoría de concejales que votaban como un solo hombre en uno u otro sentido? ¿Que unanimidad de criterio presidía en la reunión! ¡Lástima grande que no acudan a las sesiones donde podían ilustrarnos con sus ocurrentes manifestaciones. No queremos crear la crítica mordaz (a veces sapientísima) de nuestros conciudadanos, que creen que esos señores no acudan a las sesiones porque su elevada competencia se estrella ante la pobre, pero justa y razonable de los concejales del pueblo, de los que siempre en la lucha por el bien de Salamanca, han recibido ofensas de palabra unos, y otros de obra como pago a sus servicios.

Una virtud estimable han tenido esos lamentables sucesos; y es que el pueblo despierte y se interese por la labor administrativa que hacen de sus intereses a los que se los han confiado; hoy las sesiones municipales son presencias por el pueblo que acude deseoso de ver quién defiende sus intereses.

Quiera el destino que este pueblo entumecido despierte ya de su letargo y exija que se le administre como tiene derecho, no tolerando que la caciquería reinante haga y deshaga a su antojo; los pueblos como las naciones, son víctimas del régimen que ellos mismos toleran por eso queremos para nosotros un régimen de justicia y moralidad.

Don Ruperto.

ERRORES SOCIALES

LA CARIDAD

La Caridad es la virtud primera o el resumen de todos si siempre a los padres de almas y ley en libros ascéticos o en sermonarios. Se la cree algo fuera de la justicia, como la propina, v. g.; que se da al camarero. «Dios es caridad», se lee en algún sitio. Mayor caridad tiene que el que da su vida por su prójimo «dice» Cristo.

Así podríamos multiplicar los ejemplos. Sin embargo yo la he creído siempre efecto de grandes males, y los efectos no pueden ser de distinta naturaleza que las causas. La caridad debe suprimirse del mundo y ser sustituida por la justicia. Cuando ante mi vista pasa el harapiento anciano, el golfillo famélico, la descarada mujer con un infante en su regazo..., me detengo y les doy una limosna. ¿Obro en caridad u obro en justicia? Si se aquilataran las cosas, no sólo los céntimos que les doy sino mucho más les debería en justicia.

Caridad y justicia son una misma cosa, pero el nombre de aquella suena mal porque parece colocar al que recibe la dádiva en plano inferior al del donante, y, como dice Hoffding, ambos son hombres.

Por el mero hecho de venir al mundo el desgraciado, pertenecer a la misma

especie y formar parte de la misma sociedad, tiene *derecho* al auxilio de los que nacieron con el plato puesto, cuyas causas remotas y quizá próximas hayan sido la eventualidad (por la que los racionales no debemos regirnos), la rapiña y la explotación que viene a ser lo mismo.

La sociedad es una persona moral y los hombres todos sus miembros; por ello la sociedad debe atender a los hombres como estos a las partes de sus cuerpos, las robustas y sanas a las débiles y enfermas.

La antigua caridad ciega es detestable y la limosna debe ser aceptada por un número insignificante de personas, mas no como limosna sino como deuda obligatoria, pues el deber del cuerpo social, como dijimos, es dar a sus miembros lo necesario.

El hombre debe redimirse por el trabajo que el Estado tiene obligación de proporcionarle, y sólo el anciano, enfermo y el impedido tienen derecho a vivir sin trabajar. En este caso únicamente debiera tener lugar la limosna que sería justicia y no humillaría, una limosna socializada que socorrería a los verdaderos necesitados. Pero en el actual estado de cosas nada apenas puede hacerse por ser un desbarajuste todo el sistema social: mientras unos obreros no encuentran trabajo, otros trabajan demasiado en perjuicio de ellos y de la especie y en favor de nadie; mientras nuestros campos están vírgenes o producen menos de lo debido por falta de brazos, y nuestras fábricas e industrias están improductivas, los habitantes de esta nación tan sin ventura como aventurera emigra en busca de pan extraño a cambio de los inmensos beneficios de su trabajo. ¡Los habitantes de esta nación que mantuvo en los tiempos romanos triple número de personas que en la actualidad!

Mientras tanto nuestros gobernantes adopten siquiera para suprimir esa emigrante mendicidad callejera los sistemas de Naciones cultas como Dinamarca, Holanda y Alemania, disminuyendo la miseria por el fomento del trabajo. Pero prohibir la mendicidad sin suprimir las causas, es quitar la telaraña sin matar la araña.

Caridad—favor—obsequio—merced—gracia, etc., no... JUSTICIA.

La instrucción y el dogma

Cuando aún no hace muchos días, en el parlamento un diputado pidió que la enseñanza rural pudiera ser monopolizada por la Iglesia, creímos, harto flusos, que el Magisterio español, verdaderamente ofendido en la parte más sensible, en su dignidad profesional, se alzaría enérgico y contundente para hacerle rectificar en sus palabras.

Pero... corren las fechas, sin que, al parecer, ninguno de aquellos a quienes más directamente afecta, se de por aludido.

Y ya que no ellos, justo será que nosotros las recojamos y pongamos comentarios, para demostrar con ellos, la burla tan sangrientas que estrañan. Y que, acaso de ser un hecho tal incongruencia, vendría a aumentar el escarnio que ya se comete con los derechos de los maestros de escuela.

Es de todos conocidos, y por ninguno señalado, que en España, la pedagogía está en su mayor parte regentada por el catolicismo, pues al amparo de no sabemos que tolerancias, funcionan actualmente, un sin número de furativos, nosotros lo creemos así, centros docentes, que ya sean dirigidos por jesuitas, sacerdotes, o bien frailes y monjas de todas las órdenes, realizan un perfecto y cómodo negocio.

Viendo esto, es cosa de preguntar. ¿Estando la carrera del magisterio

reconocida y autorizada por un Estado, cómo ese mismo Estado consiente que instalen colegios, a modo de competencia, gentes que por completo son ajenas a la enseñanza, restando de esta forma medios de vida al único que legalmente puede representarla?... ¡Al maestro nacional!

Pues es sabido, que muchos de estos señores que diezmaron notablemente su capital para seguir esta carrera, se ven luego, una vez adquirido el título, en la necesidad de dedicarse a otra ocupación, por serles completamente imposible ejercer su profesión teniendo por antagonistas a los chupócteros clericales.

Y en buen castellano esto es un atraco que a los intereses de los maestros se hace.

Atraco que la ley apoya puesto que no lo castiga, y siendo así, procede una de dos. ¡O suprimir el magisterio no autorizando en adelante estudios en ese sentido; o prohibir radicalmente la continuación de esos colegios, pues entendemos que son incompatibles las dos formas de educar. Y no es justo, ni disculpable siquiera que pase privaciones el verdadero dueño, mientras el ajeno se harta.

Gozando de impunidad por el mero hecho de pertenecer a orden católica, más o menos significada como incubadora de parásitos sociales. A los cuales, a ser posible en este sitio, nosotros diremos el calificativo que realmente merecen.

Con lo expuesto, creemos será lo suficiente para que, como al empezar dijimos, las gentes se den cuenta de la mofa que encierra la insinuación, le hacemos el honor de creerlo así, de ese señor diputado.

El cual no se habrá dado cuenta seguramente, de que con sus palabras sacaba a colación cosas que a él mismo, si piensa como dice o se expresa, ponen en evidencia, y le delatan como cómplice de que el clero impere hoy día en la instrucción primaria.

Y conste que al manifestarnos nosotros en este sentido, no nos guía el deseo de defender los sacratísimos derechos de los maestros, pues esos señores, criterio suficiente tienen para hacerlo, y si como sucede no lo hacen, las consecuencias materiales ellos son los primeros en sufrirlas.

Pero quedan, y esto es lo malo, la escuela moral, que sola y exclusivamente padece el pueblo trabajador, y por eso, y porque no queremos que el dogma nos siga oprimiendo más todavía con su venda de ignorancia, nos colocamos en esta posición.

Uno que no sabe leer.

Junta de Reformas Sociales

Días pasados celebró sesión este organismo, notándose la falta de bastantes vocales.

La presidió el señor Anaya. Antes de entrar en el orden del día, el señor Mora, ruega a los representantes de la prensa hagan constar que a las compañías de M. S. y M. C. P., les fueron impuestas 1.300 pesetas a la primera y 1.000 a la segunda, que fueron abonadas. Se conoce de varias denuncias por infracción de las leyes, aplicándose a algunos la multa correspondiente, y a otros nada.

En esto de las multas, no pocas veces, aún reconociendo la junta el castigo que merecen ciertas infracciones, se tropieza con el inconveniente que varios recursos son resueltos favorablemente, en el Gobierno civil, lo que constituye una desconsideración a la junta de Reformas Sociales.

Se da cuenta de una denuncia por desacato a un vocal inspector de la jun-

ta, acordándose llevar el asunto al juzgado.

Se trató del abandono sobre la jornada de ocho horas y de lo anormal que resulta permitir que los empleados de la cárcel y trabajadores de Obras públicas, hagan una jornada mayor de ocho horas así como también de que los empleados de telégrafos y teléfonos no disfruten del descanso dominical.

La junta debe tomar medidas porque todo esto pueda cumplirse como marca la ley.

CUADROS VERANIEGOS

LA SIEGA

Despide fuego a mares el dios Febo, un fuego que calcina las praderas, que marchita las tímidas rositas y que seca las hojas de los árboles.

En los campos se ven dorar las mieses rubias, como las vírgenes del cielo, que semejan la corte de un rey grande bajando su cabeza cuando él pasa.

De cuando en cuando corre un venticillo que besa alegremente las espigas...; y, éstas, al chocar unas con otras semejan el lenguaje de las hadas

Ha despuntado el día, allá, muy lejos; pian los pajarillos dulcemente y el arroyo desliza unos hilillos que semejan, brillantes, a la plata.

No muy lejos se ven rostros tostados, rostros de hombres fornidos, cejijuntos que encorvados sus cuerpos entre el trigo, manejan una hoz en una mano y recogen el fruto con la otra.

Prosiguen incansables su tarea y cantan de la «tierra» unas tonadas que obran el mismo efecto que un alivio que los hace seguir sin fatigarse.

Van cayendo los granos, como el oro en las manos de un misero usurero que después, hacinado, en las carretas lo conducen los bueyes a la hera donde habrá de trillarse y convertirse en el sabroso «pan de cada día» que habrá de alimentar a nuestros cuerpos, y, en las sagradas hostias que la Iglesia nos sirve, que alimentan nuestras almas.

Y gran parte de él acaso sirva para aumentar, con otros, la panera de los ricos, que esperan a que un día escasee y sea grande su valor, aumentando así más, sus riquezas y que aquel que sudó por recogerlo un día tenga que morir de hambre.

El día va espumándose en el valle... han cesado el trabajo aquellos hombres.

Por el largo sendero que conduce al pueblecito lleno de casitas blancas, como la nieve que en invierno da una nota tristísima a los campos... blancas, como las almas sin pecado, caminan unos hombres... van cantando

Ajenos al futuro cantan, cantan, y, no piensan que acaso en algún día el pan que les costó tantos sudores se lo nieguen altivos y tiranos, unos hombres, que tímidos llamaron sus «dueños», y, que son como reptiles, reptiles que emponzoñan de veneno y abusan de sus fuerzas y maldades.

José Santa Catalina Hernández.

Salamanca y Agosto de 1922.

DE MIS PASEOS SOLITARIOS

La avenida de los tristes

No tiene el nombre de avenida. Se le llama por todos el «paseo de los tristes».

No sé cual será el origen de esta expresión un poco oliente a romanticismo. Es un gran cuadrilongo con tres hileras de árboles en los que predominan las moreras y las acacias; junto a las cunetas del paseo hay unos minúsculos parterres donde crecen unas tísicas flores.

Por la izquierda hacia el Sur corre el Darro. Frente al paseo se levanta una ingente mole de arcilla endurecida en cuya cúspide se elevan las torres y almenas del palacio árabe de la Alhambra. En toda la extensión del rectángulo hay varios puentecillos pintorescos que dan acceso al barrio por mi llamado «casas de Venecia»: un medio arco de puente medio derruido se levanta en su margen, grandioso, recordador de pasadas edades. Es la tarde deliciosa

la que extiende su manto polvoriento sobre las personas y las cosas. Es el eterno sonar de las campanas de las multiplicadas parroquias el que rompe el silencio de las horas: es el agua que canta en el arroyo, lo que pone musicalidad silenciosa a la sonoridad misteriosa y diáfana de la tarde.

No sé de donde se origina la acepción calificativa de «los tristes» que el pueblo da al paseo. No existe un rincón oculto donde los tímidos amantes puedan desahogar su pecho con la ofrenda del mútuo amor, no diviso al lírico o romántico ciprés, ni a lectores que ostenten un raído traje, y en sus manos unas hojas de lectura de Ganivet. Esproceda o Becquer. No he contemplado ni una sola mujer enlutada llorando al que en vida fué su dulce compañero. Si he visto dos curas charlando amena y pacíficamente, unos pollos jacarandosos adoptando posturas de instantáneas: unos niños comprando chucherías en el puesto de una vieja Harpagón, y mujeres niñas hojeando una revista de modas.

Soy poco comunicativo. Iba dispuesto mi ánimo a gozar en su tristeza de lo que ofreciera el ambiente; de contemplar rostros cadavéricos y demacrados por el hambre o algún oculto sentimiento, y me veo desilusionado: tras la desilusión no tengo fuerza suficiente para preguntar a cualquier circunstancia por que se domina con un nombre tan poco común a una vulgar plazuela, donde hay niños y pájaros, sermonean curas y charlotean mujeres jóvenes. No me atreví a hacerlo por temor a un ridículo adivinado. Acude a mi mente la idea de que la tristeza que le da nombre la adquiriera en las nocturnas horas, amigas y encubridoras de todo lo excepcional.

Y sentado junto al pretil del arroyo viendo pasar carros que se dirigen por agua a la fuente del Avellano o de San Vicente, contemplando como los niños se divertían en sus infantiles juegos, escuchando a mis espaldas el ruido del agua que corría, paso las deliciosas horas de la tarde que se esfuma.

Me levanté, y por las envericuetadas callejuelas del Albaicín perdí mis pasos.

Declina la tarde a pasos agigantados. Un coro de niñas cantan bulliciosamente una canción con música bien conocida.

Seguí el paseo asentado por el recuerdo de mi sentimientos. Calles tortuosas, declives pendientes, cuestas.

Ya muy lejano, casi en la antípoda del paseo de los tristes iba asaltando la memoria el próximo panorama que presentará la alegre plazuela a la luz argentina de Selene...

Unas niñas a mi paso por los barrios miserables de la urbe cantaban con sus vocécitas de cristal «Al alimón, al alimón, la fuente se ha caído. Al alimón, al alimón, mandarla a componer... las voces se perdían en las sombras de la negra noche.

Psiquis volaba por el espacio, extendiendo entre las negras alas de los cisnes sus alas de mariposa...

TROZOS ESCOGIDOS

De F. de los Ríos.

Era Tomás Moro uno de los hombres más finos de su época; un hombre tierno, dulce amable, sensible a la belleza y al dolor; su figura ha sido perpetuada por un cuadro admirable de Holbein. Era hombre muy representativo del Renacimiento, era un enamorado del pensar, insaciable en el conocer. Fué la conversación con un compañero de Américo Vespucio, en una ciudad de Bélgica, lo que despertó en él un sueño de ciudad ideal, ciudad sin miserias, ciudad ajena a todos los defectos de la organización económica de su tiempo. Y escribió y publicó su preciosa obra *Republica Utopica*, o como más comunmente se la designa: *Utopia*.

Este libro, muy influido por el Platon y por el pensamiento de una gran figura del Renacimiento, Pico de la Mirandola, fué publicado el año 1516. Hablando de la vida económica, dice Tomás Moro: *El rico se esfuerza por socabar el salario, el salario del pobre, bien por fraudes personales, bien por medidas legislativas, de suerte que los abusos y el hambre se hallan agravados por las leyes del Estado; y en otro lugar dice que el fin de la legislación ha de ser el bienestar social, industrial, intelectual y religioso de la comunidad en general, y sobre todo de la clase trabajadora, base sólida de una República bien ordenada.* Establece la comunidad de bienes y fija la jornada máxima de trabajo en ocho horas. ¿Por qué? Estas palabras son muy expresivas. Porque dice—Tomás Moro—*es una de las condiciones esenciales de la felicidad pública tener algunas horas de descanso para reflexionar y ornar el espíritu; la instrucción había de ser general para todos los hombres. Cuando del estado de embrutecimiento a que conduce la civilización de su tiempo, y del crimen que de ella engendra, escribe: Si permitís que a la juventud se la enseñe mal, si permitís que esté corroída desde la niñez y les castigáis, cuando lleguen a la edad madura, por crímenes que han mamado, ¿qué hacéis sino formar ladrones y castigarles después?...*

Proletarios y comunistas

Las divisiones y antagonismo de los pueblos desaparecen de día en día ante el desarrollo de la burguesía, ante la libertad comercial, el mercado universal, la uniformidad de la producción industrial y la de las condiciones de la vida que le corresponden.

La supremacía del proletariado las hará desaparecer más pronto todavía. La acción combinada de todos los países civilizados, por lo menos, es una de las primeras condiciones de la emancipación proletaria.

A medida que cese la explotación de un individuo por otro, cesará también la explotación de una nación por otra. El antagonismo de las clases, que las divide en el interior.

Las acusaciones presentadas contra los comunistas desde el punto de vista religioso, ideológico filosófico, no tienen necesidad de un minucioso examen. ¿Se necesita un alto grado de inteligencia para comprender que con las condiciones de vida de los hombres,

con sus relaciones y existencias sociales, sus opiniones, sus ideas, su conciencia, deben transformarse también? ¿Qué prueba la historia de las ideas sino es que la producción intelectual se transforma al mismo tiempo que la producción material? Las ideas dominantes de una época no han sido nunca otra cosa que las ideas de la clase dominante a la sazón. Se habla de ideas que han revolucionado a la sociedad, pero con esto no se hace sino afirmar el hecho de que en el seno de la antigua sociedad se han formado los elementos de una sociedad nueva y que la disolución de las viejas ideas marcha de consumo con la disolución de las viejas condiciones sociales.

Cuando el mundo antiguo llegó a la hora de su agonía, el cristianismo triunfó sobre las religiones del antiguo mundo. Cuando los dogmas del cristianismo sucumbieron ante la filosofía del siglo XVIII, el feudalismo presentaba sus últimos combates a la burguesía. Las ideas de libertad religiosa, de pensamiento libre, no hicieron otra cosa que proclamar el reinado de la burguesía en el dominio religioso e intelectual.

Pero se os dirá tal vez que si las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas y jurídicas se modifican con el movimiento histórico, la religión, la moral, la filosofía, la política y el derecho son, no obstante, de todas las épocas. Se añade, además, que hay ciertas verdades eternas, tales como la libertad y la justicia, que son comunes a todas las fases de la sociedad. Pero el comunismo, se dice, destruye estas verdades eternas y se propone abolir la religión y la moral, en vez de darles una forma nueva, contradice, pues, todas las maneras precedentes del desenvolvimiento histórico.

¿A qué se deduce esta objeción? La historia de la sociedad, hasta el presente día, se mueve dentro del antagonismo de las clases, revelando diferentes formas en las diferentes épocas. Sea cualquiera la forma que esos antagonismos hayan revestido, la explotación de una parte de la sociedad, por la otra es el hecho común a todos los siglos pasados. No nos sorprenda, pues, que la conciencia social de las edades, a despecho de todas las variaciones y de todas diversidades, se haya siempre movido dentro de ciertas formas comunes: formas de conciencia que no desaparecerán por completo sino con la desaparición del antagonismo de las clases.

Carlos Marx y Federico Engels.

PICOTAZOS

Nota de sociedad. Ha regresado en pasados días, de viaje de conducción del negro, el botones particular y oficial del amo, excelentísimo señor don Pablo.

Sea bien llegado,

¿Que los concejales de la sociedad los trece no vuelven a las sesiones?

¡Que no vuelvan! Por eso no se pierde nada.

Y sobre todo no se enfaden ustedes, que están en su casa.

Así se evitan de hacer el ridi.

¡Quién no lo reconoce!

Muy bien señor Calama. Vemos que tiene usted humor.

Y lo decimos por el oportuno chiste que tanto nos hizo reir en pasada sesión del Ayuntamiento.

El señor Calama se refería al célebre libramiento a favor del señor Martínez.

—¿Qué libró el alcalde?

—Trabajo le ha costado, pero libró.

¡Claro que durillo estaba el parto!

¡Pero quien se resiste con un portero como don Pablo!

En esto de libramientos, es su especialidad.

«Y mientras allí, por la calzada marchan los carros de la carne, y los tranvías, aquí por la calzada ¡gracias don Diego!, van y vienen los capullos tiernos del rosal de la juventud.»

Pero bueno, hablemos claro, ¿todo esto de la plaza, de la juventud, etcétera, no ha sido un farol para hacer la pelotilla al amo?

Y dice *La Voz*, después del comunicado que firma el señor Martínez, referente al libramiento de marras, que ha sido un triunfo para éste.

¡Indudablemente; y positivo!

Por lo menos cobró los cuartos, que es lo que se pretendía.

Cuestión de lógica.

Apareció, al fin, *La Voz de Castilla*.

¡Bien venida, buena amiga!

¿Cómo no corresponder al saludo que en su primer número hace a la prensa?

Suponemos que el saludo sería también para nosotros. ¡Por algo formamos parte del corrol!

Y eso que con nosotros no quiere el cambio.

No sabemos las causas. ¡Somos tan pequeñitos!...

Pero no nos molestamos. ¡Quién no tiene un olvido!

Porque será un olvido, por demás diremos lo de la copla:

Hoy somos chiquititos,
mañana creceremos
y defenderemos
la santa libertad.

Pero ¿en qué quedamos? ¿Renuncia el señor Real al cargo de concejal o solo se trata de una retirada provisoria?

Y no es que lo deseemos; ¡ni mucho menos! El señor Real merece todos nuestros respetos, aun no participando de su opinión. Siempre ha habido discrepancias, más o menos ruidosas.

Y es dar la *alcaldada* sin necesidad, porque las cosas no pasarán más allá que de un articulo de prensa.

Y permítame que ponga este versito, malo, pero que me acaba de salir de la cabeza:

Este César es un guasa,
y si de concejal renuncia,
solo en la prensa lo anuncia,
pero ¡sin quedarse en casa!
y aquí, don César, ¡no pasa!

Dr. F. L. Muélledes

Médico-Jefe del Dispensario anti-venereo sifilitico

SÍFILIS, PIEL, URINARIAS.

Ultramicroscopia y Wasserman (diagnóstico de la sífilis). Silbersalvarsán y Trepol (tratamiento). Uretroscopia, etcétera etcétera

Varillas, 22

LA REVOLTOSA

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS

Plaza del Mercado 1 y 3

Trabajadores: Propagad "EL PUEBLO"

¡Ya se abaratan las subsistencias!

PEDRO CERECEDA

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los articulos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

CASA CENTENERA

LA POPULAR CORRILLO, 24 LA CASA VERDE ZAMORA, 3

Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

BAR CERVECERIA GRAN PEÑA

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza



La Flor Suiza

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país. Exactitud en el peso.

Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

EMILIANO

FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5.—Salamanca

Se admiten anuncios a precios módicos.

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

: PROBAD Y OS CONVENCEREIS :

FELIX CARBAJOSA RICO
Doctor Risco, 31 y 33 (Frente al Teatro Lope).

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 12 Agosto 1922.

Núm. 44.

NUESTRA MISION

Si queremos acabar con el cúmulo de latentes injusticias que nos aquejan; si anhelamos vehementemente una sociedad más humana y equitativa que la presente, es preciso que nos percatemos del papel que representamos y si este se aviene con la misión que tenemos encomendada, como racionales que somos, la cual tiende a llenar el vacío que sentimos entre nosotros de vivir otros días mejores que los presentes, plétóricos de dicha y felicidad, que según la actividad y desvelo que despleguemos, pronto asomarán en el espacio.

Dejémosnos ya de estas rancias preocupaciones, de estas mezquindades personales y tontas nimiedades que nos absorben la atención a la vez que perdemos lastimosamente el tiempo que mejor sería invertido en otras cuestiones de más trascendencia y no menos necesarias para nuestro bienestar.

Huyamos de esos antros de corrupción que nos degeneran moral y físicamente; elevémonos a la categoría de seres que piensan y razonan cosas bellas y sublimes de la vida.

Busquemos en el Arte y las letras el rayo de luz que disipe las negras nubes que nos abruma, caminando así a otras cercanas regiones donde la libertad humana será un hecho.

Es de imperiosa necesidad e incumbe a todos los hijos del trabajo el ser constantes en nuestra capacitación y emancipación si queremos salirnos de este escabroso paso que atravesamos lleno de abrojos y malezas que nos abren hondas heridas en el cuerpo regando con sangre el paso de nuestra dolorosa existencia hasta el borde de la tumba.

Rasguemos, sí, el velo de esa crasa ignorancia que nos sume a un letárgico sueño.

Seamos fuertes e irreductibles en esta cruzada que pronto vamos a emprender los desheredados contra esta irritante desigualdad que hasta la fecha sufrimos de una manera resignada y que una falange de parásitos pretende perpetuar, a la par que reafirmar nuestra esclavitud, más como no soy pesimista y sí tengo puesta la confianza a los de mi clase, no dudo ni un instante en la unión de todos los trabajadores, hermanados por el lazo de la fraternidad en un bloque indestructible que hara frente a los desmanes y atropellos sin cuento de nuestros victimarios y opresores, arremetiéndolos con energía y vigor hasta hacerlo caer en el insondable abismo del que jamás puedan salir a ser obstáculo de los que marchemos hacia un más allá.

Y si de esta manera obramos, esclavos del jornal, no lo dudeis, el porvenir nos sonreirá dichoso y placentero y la felicidad reinará entre nosotros, cumpliendo con ello nuestra ineludible misión que tiene por objeto librarnos de estas pesadas cadenas forjadas a la sombra de una larga noche, que aún nos envuelve en la obscuridad, durante la cual se cometen las infamias e iniquidades más bochornosas.

Ogram.

Hermanos que trabajais la tierra ¿cuándo os atreveréis a destrozarse el yugo de la explotación que os hace esclavos de ella?

DEL AMBIENTE LOCAL

CRONISTA SINCERO E IMPARCIAL

Recordando una carta publicada no hace mucho tiempo en los periódicos locales «El Adelanto» y «La Gaceta Regional», vendríamos en conocimiento de la persona que juzgándose a sí propio, como si jamás pudiera incurrir en el error, y no sometiéndose por tanto al juicio ajeno que es siempre lo más racional, se califica de cronista *sincero, imparcial e independiente*, basado en una serie de pueriles e injustificados razonamientos que seguramente a nadie convencieron.

Pero como no somos aficionados al enigma, ni tenemos la pretensión de saber perfilar lo desconocido vamos a decir de quien se trata, para después medir en serio, medio en broma, porque no de otro modo entendemos que deba hablarse del asunto, refutar algo de lo mucho inverosímil que por aquel se ha dicho y sostenido.

Nos referimos lector a don César Real y Rodríguez, el concejal liberal de nuestro ilustre Ayuntamiento y amigo particular del Diputado a Cortes por la capital señor Martín Veloz, que al constituirse el municipio el 1.º de Abril último y ser elegido síndico del mismo por los votos de la mayoría respondiendo al acuerdo previamente adoptado, a virtud quizás de algún mandato imperativo, no obstante su *libérrima* voluntad; convertido en *leader* del grupo aludido, que por lo significado y conocido de la opinión no hace falta puntualizarlo más detalladamente, creyó llegar a los escaños ediliciosos y cual el César romano, ya que él lleva ese patrimonico, podría decir como aquel «Vini, Vidi, Vinci», para lo cual, claro es, contaría desde luego con que aderezado cuanto dijera con las ideas liberales democráticas de que blasona, y expuesto todo con la locuacidad que le es peculiar, absolutamente nadie le saldría al paso. No ocurrió así, sino que por el contrario se encontró con que algunos concejales, muy especialmente nuestro compañero Santa Cecilia le salieron al encuentro, destruyendo con lógica abrumadora sus infantiles teorías; y como el público que asiste de ordinario a las sesiones primero y la opinión en general más tarde, tan pronto como se enteró de las peregrinas doctrinas sustentadas por el señor Real, merecieron acertada repulsa; todo ello y otros motivos de que luego hablaremos, causa fueron de la decisión al parecer airoso, pero inconsecuente y falta de serios razonamientos que hizo pública en su carta de 17 de Julio próximo pasado bajo el titular a grandes caracteres «don César Real renuncia el cargo de concejal», diciendo entre otras cosas a sus electores y a Salamanca, lo que sigue: «Y como mi carácter no se aviene a vivir en ningún aspecto bajo la coacción de nada ni de nadie; como por otra parte la conciencia de mi deber y el honor profesional me impiden dedicar todo mi tiempo (que es la base de mi hogar) a prepararme para reñir batallas en la Sala de sesiones, en la prensa y donde constante y maliciosamente se me alude por algunos de los directores de este movimiento, cuya verdadera tendencia a nadie se le oculta; batallas estériles o perjudiciales para los intereses del municipio y contra productores pa-

ra los míos, etc..., con la misma libérrima voluntad que fui al Ayuntamiento... me retiro a mi casa para convertirme en un espectador del lamentable espectáculo que se está dando».

Tan incautos creyó el señor Real a sus electores y al pueblo de Salamanca, que seguramente pensó no dudarían de sus afirmaciones, pero se olvidó que uno y otro saben que es un experto Abogado y por tanto no ignoran que los cargos de elección popular no son renunciables y que si quería cumplir su palabra de marcharse a casa tenía que haber presentado la escusa en debida forma; no lo ha hecho así, luego es indiscutible que no existía en él decidido propósito de cumplirla. Ya lo ha demostrado con los actos que posteriormente ha realizado.

Se deduce de lo expuesto, y conste que no tenemos la pretensión de vencer a nadie, que la resolución del señor Real, hecha pública cuatro días después de aquella asamblea en el Ayuntamiento «pro ferroviarios», en la que las acertadas soluciones por el mismo propuestas no tuvieron el éxito que era de esperar, no ha podido fundarse en coacciones puramente imaginarias, ya que las sesiones municipales se han deslizado en igual forma que siempre con la actitud tranquila del público haciendo manifestaciones espontáneas de agrado o desagrado, propias en tales actos, sino que ello debió de obedecer a algo completamente distinto y con el fin de tranquilizar a la opinión. ¿Fue eso don César?

Sabemos por haberlo dicho el propio señor Real en una carta, según referencias que nos merecen crédito, que algunos días después de publicada la carta aludida recibió de la Caja de Crespo-Rascón las dietas que como síndico del Ayuntamiento le corresponden y las remitió a éste con el fin de que sean entregadas al guardia municipal que más se distinga en el cumplimiento de los deberes de su cargo. Más tarde se ha dicho en un periódico, que si bien el señor Real no volvería por el Ayuntamiento, no por eso dejaría de despachar los asuntos propios de su cargo de síndico y que las dietas que le corresponden las destinará al objeto ya indicado, con lo cual hará una obra positivamente beneficiosa, como beneficiosa será también la labor que realice callada y silenciosamente. Nosotros nos permitimos poner en duda, cuando menos, que lo dicho pueda realizarse en la forma expuesta.

Por último el señor Real contestando a un artículo de «La Gaceta Regional» de hace muy pocos días, olvidado ya de lo que públicamente ofreció a sus electores y al pueblo de Salamanca, dice que no se retira del Ayuntamiento, pero sí se abstiene de ir a las sesiones, como lo han hecho algunos concejales en otras ocasiones, y despachará los asuntos en que haya de intervenir como síndico, con renuncia de las dietas y cree que con esto hace una gran labor municipal.

A manera de réplica diremos al señor Real, que ninguno de los concejales abstencionados de ir al Ayuntamiento y a que alude en su artículo dijeron públicamente que renunciaba al cargo de

concejal. Sabían perfectamente, como lo sabe él, que no podían hacerlo, y además la abstención fué completa para todos los asuntos, no solo para dejar de asistir a las sesiones, como viene haciendo el señor Real, sin darse cuenta que como síndico tiene la obligación ineludible de concurrir a ellas para defender los dictámenes que emita en los asuntos que despache y contestar además a las objeciones que sus compañeros puedan formularle. Pero hay más, la verdadera labor municipal donde se realiza es en las comisiones y a ellas tampoco asiste el señor Real. ¿Como, pues, pretende el señor Real hacer la beneficiosa labor a que alude?

Tan gran incoherencia existe en todo lo dicho y escrito por el señor Real, que no acertamos a comprender sus actitudes, tanto más inexplicable como injustificada, si no se olvida que es un Abogado competente.

Porque preguntamos ¿cree el señor Real que su posición es la adecuada y legal? Pues si lo cree es preciso que lo demuestre con más sólidos fundamentos que los hasta ahora utilizados. Mientras no lo haga tenemos derecho a sostener que es equívoca y que con ella no responde al mandato que recibió de sus electores.

Y para concluir estas ligeras consideraciones, diremos como el poeta: «Para vivir en paz y en santa calma, o sobre la materia o sobre el alma», que aplicado al señor Real puede traducirse en esta forma: o se cumplen todos y cada uno de los deberes que el cargo impone, o se deja este por completo.

Canta-Claro.

EL ESQUIROL

Flaco, macilento, sucio y haraposo; andar inseguro, mirar extraviado, los recuerdos le tienen agobiado, su vivir amargado y sin reposo.

Zalamero, de ánimo medroso, siempre por el vicio acorralado, a los pies del burgués está humillado, fomentando su mal del rencoroso.

Se traiciona así, como a su hermano. Sin concepto de lo digno, de lo humano, la miseria le lleva de la mano a crear la familia del leproso.

Y para fin de un vivir tan asqueroso, es verdugo llamándose cristiano.

B. R. Alba.

A las secciones

En el último Congreso de la Federación se acordó que las secciones hagan una relación por talleres, de los compañeros que no están incluidos en el retiro obrero, entregándolos al inspector del mismo a fin de que se cumpla dicha ley obligatoria.

Est. tip. de Hernández, Béjar.